

INFORME SOBRE EL HALLAZGO EN CEUTA DE UNA MURALLA CALIFAL

José Luis Gómez Barceló



DURANTE los pasados días 27 y 28 de junio de 2002 se celebraron en Ceuta las *I Jornadas de estudio sobre fortificaciones* que contaron con las siguientes ponencias y ponentes:

- El amurallamiento en la antigüedad. Urbes y complejos industriales en el Estrecho de Gibraltar.* Fernando Villada Paredes y José Manuel Hita Ruiz (Museo de las Murallas Reales de Ceuta).
- Fortificaciones medievales y de costa en clareo mediterráneo marroquí.* Carlos Gozalbes Cravioto (Académico de la de Humanidades de Santo Tomás).
- Cartografía y fortificación del Campo de Gibraltar.* José Hernández Palomo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas).
- Ceuta y sus fortificaciones a través de su cartografía.* Juan Bautista Vilar Ramírez (Universidad de Murcia, Académico correspondiente de la Real de la Historia).
- La fortificación neomedieval del siglo XIX. El caso melillense.* Antonio Bravo Nieto (Académico correspondiente de la Real de la Historia, de la Real de Bellas Artes de San Fernando y de la Real de Bellas Artes de San Telmo).
- Las fortificaciones del s. XX en el Estrecho de Gibraltar.* Aureliano Gómez Vizcaíno (Alcaide de Aforca).
- La imagen fotográfica como documento para el estudio de la fortificación.* José Luis Gómez Barceló (Archivo Central de Ceuta, Académico Correspondiente de la Real de la Historia).

Además, se celebró una mesa redonda con el tema *Historiadores y arquitectos ante las fortificaciones* en la que estaba prevista la participación de Jorge Fernández Díaz, Secretario de Estado de Relaciones con las Cortes, que fue sustituido por el Presidente de la Fundación Foro del Estrecho, profesor de Derecho Constitucional de la Universidad Carlos III, Adolfo Hernández Lafuente. Participaron en ella, además, Juan Miguel Hernández León (director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Presidente del Círculo de Bellas Artes y arquitecto director de la



Imagen en la que se ve, a través del hueco dejado entre una y otra muralla, la impresionante muralla de más de doce metros de alto.

rehabilitación del Conjunto Monumental de las Murallas Reales de Ceuta), Carlos J. Pérez Marín (Arquitecto director de las obras de rehabilitación de las fortificaciones neomedievales de Ceuta y corredactor del Proyecto de desdoblamiento del Paseo de las Palmeras con la recuperación de la muralla norte de Ceuta), y como historiadores los también ponentes Antonio Bravo Nieto y Fernando Villada Paredes.

En la mañana del 28 de junio se realizó una visita al Conjunto Monumental de las Murallas Reales, planteada como un *debate a pie de muro* que comenzó con una explicación del conjunto y su rehabilitación por Juan M. Hernández León ante la maqueta que se muestra en el Museo de las Murallas Reales, para luego desplazarnos a la Muralla Real, construida entre 1541 y 1549 siguiendo el proyecto de Miguel Arruda y Micer Benedito de Ravena. En principio visitamos el interior del baluarte de la Bandera, con una serie de espacios ahora totalmente abandonados, para proseguir por las antiguas bóvedas construidas en la primera mitad del siglo XVIII tras la Muralla Real.

A estas bóvedas se tiene acceso por un pasillo entre ellas y el muro que se convierte en escarpa del foso en su parte exterior. Las bóvedas quedan a la izquierda y a la derecha el muro, con dos entradas a dos almacenes. En el primero de ellos aparecía una estructura que parecía medieval islámica, con distintos espacios con vanos y una cúpula circular de ladrillo a una altura superior a los seis metros treinta centímetros. Nadie



Puerta Califal encontrada, con el doble cordón que la adorna y el hueco de una posible lápida fundacional. Los cordones continúan en la torre anexa

se atrevía a decir mucho ante lo que veíamos, pues no se entendía qué hacía dentro de una muralla renacentista. Eso sí, había una galería que terminaba en una tronera sobre el foso, que permitía ver cómo el murallón venía a tener varios metros de grosor.

Salimos del almacén y continuamos hasta la otra entrada, con una rampa muy pronunciada de acceso a una enorme sala semi techada, bajo el baluarte de la Coraza baja, con arcos semiparabólicos y apuntados y una cañonera hacia el Foso Real. El espacio es muy grande e impresionante.

Tanto al subir como al bajar me llamó la atención, a mitad de la rampa, una abertura en el techo, que iba a todo lo ancho de la puerta, como un rastrillo, pero excesivamente ancho. Lo comenté con varios de los asistentes y algunos decían -concretamente el coronel de artillería Aureliano Gómez Vizcaíno- que podía ser una chimenea para disminuir el calor de la pólvora de las piezas de artillería.

Nos fuimos uniendo varias personas hasta que el arquitecto Pérez Marín disparó el *flash* de su cámara para ver algo más, no viendo el final de la apertura. Entonces pedimos un foco y apareció ante nuestros ojos un murallón de algo más de tres metros de ancho por unos doce y medio de alto, de sillería, en sogá y doble tizón, que se adornaba en su parte más alta

por dos cordones paralelos entre sí -que en principio parecieron tres por un enmarque de un vano-. La impresión, obviamente, fue notable. Los arqueólogos Villada Paredes e Hita Ruiz confirmaron lo que parecía evidente: estábamos ante la muralla califal que, por alguna razón, los arquitectos del XVI dejaron entera tras la levantada por ellos.

Tras mucho tiempo de discusiones y admiraciones se decidió continuar con la visita por la parte alta de la Muralla Real. Mientras, varios historiadores y arquitectos decidieron volver al almacenillo anterior. Si ya no había problema para reconocer que podía haber una muralla medieval dentro de los muros de la cortina, por qué no ser aquel espacio parte del mismo. Los arquitectos José Pedro Pedrajas del Molino y Carlos Pérez Marín, acompañados de José María Hernández Ramos y el arqueólogo José María Hita Ruiz volvieron al almacenillo y dentro de él a una habitación oscura que por dentro debía tener continuación del muro a sogas y tizón. Lo iluminaron y, efectivamente, seguía, es decir, que la muralla puede estar completa de mar a mar, entre 150 y 170 metros de longitud. Pero ¿por dónde habían pasado al otro lado?, ¿era otra puerta construida con posterioridad al muro como la anterior? No. Al pasar la luz de lado a lado vieron que habían entrado por una puerta de herradura de grandes dimensiones, cuyo pavimento original debe estar alrededor de un metro por debajo del actual, con un alfiz y toda ella magníficamente conservada como el resto del pavimento.

En esta parte, la muralla es de sogas y triple tizón, la puerta tiene algo más de cuatro metros de ancho y por encima de cuatro y medio de alto, sabiendo que al menos debe tener metro y pico más por debajo del pavimento actual.

El examen posterior del espacio total vino a confirmar que el almacenillo correspondía totalmente a una de las puertas medievales de la ciudad, de doble recodo, que se conserva tal y como la había dibujado en sus trabajos el profesor Carlos Gozalbes Cravioto; como confirmó en ese momento, que hay varias torres que habrá que descubrir y que en la galería con salida al Foso Real hay otra perpendicular tapiada, que posiblemente sea la que dejaron entre una muralla y otra, como vio claramente desde un principio el arquitecto Pedrajas del Molino.

Esto es, en un principio, lo encontrado en la visita y de lo que doy cuenta.